

El Fondo Paiter Surui: comunidades indígenas y REDD+

Autores:

Ângelo dos Santos
Fernanda Barbosa

Fondo:

Funbio

Brasil | 2011



Latin American and Caribbean
Network of Environmental Funds

Estudios de Caso

El Fondo Paiter Surui: comunidades indígenas y REDD+

1. Contexto en el país

En Brasil no hay actualmente un régimen nacional de REDD, pero se ha avanzado en programas de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y en una robusta Política Nacional de Cambios Climáticos y de control de deforestación en los biomas brasileños. Brasil ya estableció una línea de base para reducción de 80% de la deforestación en Amazonía hasta 2020. Esta línea de base es útil para los proyectos REDD+.

Un paso ya alcanzado fue la aprobación - por la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de los Diputados - de un proyecto de ley para la institución de los créditos de carbono, proyecto que fue construido con amplia contribución de la sociedad civil organizada.

El Ministerio del Medio Ambiente ha conducido las primeras reuniones en 2010 para la definición de un futuro régimen nacional de REDD. Estas reuniones fueron interrumpidas por los avances antagónicos entre los diferentes niveles gubernamentales, pero deben ser retomadas en breve.

En el nivel sub nacional, los estados brasileños están más avanzados, principalmente los estados amazónicos, que constituyeron el Grupo de Trabajo de los Gobernadores para la creación de un ambiente favorable a un futuro mercado de créditos de carbono entre los estados amazónicos y el gobierno de California. En este contexto, el estado de Acre es el más avanzado en términos de definición de acuerdos legales para la estructuración de mercado entre el gobierno de Acre, California e Chiapas (México).

Los estados de Amazonas, Mato Grosso y Pará están avanzados en una legislación de PSA y cambio climático. El estado de São Paulo también ha avanzado para desarrollar un sistema de cap and trade interno al estado, con posibilidades de compensación de emisiones - que incluye créditos forestales de REDD - con otros estados de la federación.

La agenda de cambios climáticos y REDD es una nueva agenda para Funbio, que tomó la iniciativa de aprovechar su experiencia con mecanismos financieros para la conservación de la biodiversidad y adaptarla a la agenda de REDD.

2. Descripción del proyecto/acción en que el Fondo Ambiental está involucrado

El territorio Suruí está localizado en 249 mil hectáreas de los estados de Rondonia y Mato Grosso. Los Suruí fueron tardíamente contactados por la sociedad brasileña, alrededor de 1968 y sus territorios fueron demarcados en 1983.

Con herramientas georeferenciadas como el Google Earth es posible notar que la tierra indígena garantiza el mantenimiento del bosque. Alrededor del área indígena hay deforestación y fuerte presión humana.

Es una tribu con 1300 indígenas, divididos en 4 clanes y 26 aldeas. Ellos sufrieron muchas pérdidas humanas en la época del contacto con la sociedad brasileña, pasando de 5 mil a 800 individuos. Después de la demarcación de su territorio, pudieron recuperarse demográficamente.

El proyecto Carbono Suruí ya tiene su PDD (Project Development Document) y está a pocos pasos de su validación. El proyecto tiene cualidades distintas que lo diferencian de otros proyectos REDD. La principal característica es que va más allá de los pagos por carbono. La tribu Suruí ha desarrollado un Plan de Vida para los próximos 50 años y el proyecto de carbono es solamente una de las maneras de financiar este plan. En la reunión de la COP 16 (Cancún, México), el Fondo Suruí fue oficialmente lanzado para captar diversos tipos de recursos para desarrollar el Plan de Vida de la comunidad.

El proyecto utiliza dos standards: el VCS (relacionado a carbono) y el CBA (relacionado a aspectos de comunidad y biodiversidad), con un abordaje de mosaico.

La línea de base utilizada fue primeramente una línea de base histórica, pero se ha notado que a partir del año 2000 no había deforestación, porque ya no había nada más lo que deforestar. Una línea de base histórica, por lo tanto, no pondría en evidencia la adicionalidad del proyecto. Por eso se combinó este abordaje con el modelo SIMAZONIA, que considera también las presiones actuales y futuras proyectadas para la región. Las presiones actuales incluyen la construcción de hidroeléctricas, carreteras y urbanización.

La expectativa es que el proyecto genere créditos correspondientes a 8 millones de toneladas de carbono disponibles en el mercado global até 2039. Los Suruí han decidido esperar la validación de sus créditos para ofrecerlos en el mercado, ya que las ofertas de compra recibidas antes de la validación han sido demasiado bajas.

Socios:

- Asociación Metareilá del Pueblo Indígena Suruí: proponentes del proyecto
- Asociación de Defesa Etnoambiental Kanindé: responsables por la articulación de la Asociación Metareilá con otros socios y por estudios de etnozoonificación de la tierra Suruí.
- Idesam: desarrollo del proyecto de carbono
- Forest Trends: estudios para el desarrollo del proyecto REDD
- ACT Brasil: consentimiento previo informado y base cartográfica
- Funbio: mecanismo financiero de distribución de beneficios.
- USAID: recursos para el desarrollo del proyecto
- Fundación Nacional del Indígena (Funai): apoyo al desarrollo del proyecto

Liderazgo: Almir Suruí, primer-ministro de los Suruí. Está amenazado de muerte, porque desde el 2009 logró la aprobación de una moratoria sobre la venta de madera deforestada en las tierras Suruí, la actividad que era la principal fuente de financiación del pueblo.

El proyecto también consideró dos niveles de información: interno, con todos los datos disponibles a los individuos de la comunidad indígena Suruí sobre el desarrollo del proyecto; y externo, con consultas públicas a actores como los madereros, agricultores, otros pueblos indígenas y organizaciones de la sociedad civil y del gobierno en un proceso de cuatro meses en el 2010. Estos procesos incluyeran documentación en acta, firmas y documentación audiovisual. En estas acciones se usó un lenguaje accesible por medio de materiales y manuales preparados específicamente para estos actores.

En conclusión, los cuatro aspectos fundamentales en el proyecto son:

- Gobernanza pre-establecida
- Liderazgo claro y reconocido
- Consentimiento previo informado
- Plan de aplicación de los recursos

3. ¿Qué hace el Fondo Ambiental?

Funbio es el responsable por el diseño del mecanismo financiero del proyecto. Cuando se creó la unidad de Cambios Climáticos en Funbio, en el 2008, se establecieron dos objetivos: crear sinergia entre la Convención sobre la Diversidad Biológica y la Convención del Clima; y crear mecanismos financieros para proyectos y programas de REDD, en colaboración con el equipo de mecanismos financieros. En el 2009, el líder Almir Suruí, que ya conocía el Fondo por la gestión del Programa Arpa – Áreas Protegidas de la Amazonía, invitó a Funbio a integrar el grupo de colaboradores del proyecto Carbono Suruí.

El principal interés de Funbio en esta iniciativa es apoyar a las comunidades amazónicas que necesitan de instrumentos robustos para sus proyectos de servicios ambientales - en este caso, proyectos de carbono. Funbio financia su participación en este proyecto por medio de donaciones de fundaciones privadas internacionales.

Para ser seleccionado como gestor financiero de los recursos, Funbio tuvo que recibir la aprobación de los 25 jefes indígenas, después de presentar un plan operacional y el concepto del mecanismo.

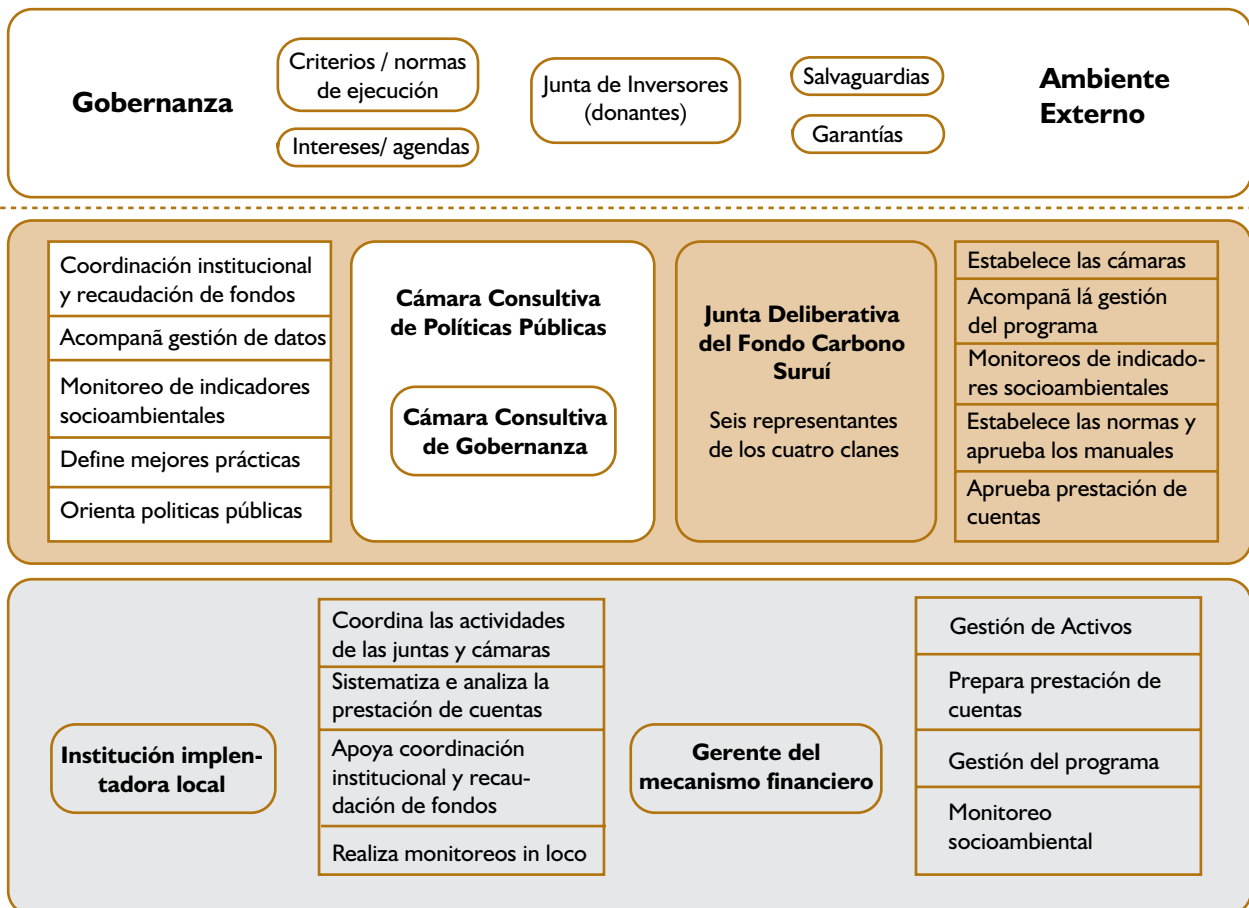
El proyecto tiene larga duración, por lo que las relaciones entre los socios también son de largo plazo. Es necesario tener una fuerte base de credibilidad entre el gerente de los recursos (Fondo) y la asociación indígena, ya que estos son los actores que permanecen por más tiempo en el proyecto.

La distribución de beneficios es viable por medio de remesas directas en efectivo, bienes o servicios. Los Suruí escogerán recibir los beneficios por medio de bienes y servicios, previamente determinados en el Plan de Vida. Las áreas prioritarias del Plan incluyen: gestión territorial, educación, salud, reforestamiento y producción sostenible. Este plan también prevé algunas fuentes alternativas con potencial de atraer recursos, como ecoturismo y la realización de festivales culturales indígenas.

Funbio ha establecido tres etapas para la gestión de los recursos:

1. Diseño: formulación de la gobernanza y manuales
2. Implementación de los procesos y reglas
3. Capacitación de la comunidad en la gestión del mecanismo financiero

Según la primera etapa, la estructura de gobernanza del proyecto fue claramente definida y es ilustrada por el diagrama a continuación.



La **Junta Deliberativa** es la principal instancia de decisión y se queda dentro de la comunidad Suruí, lo que asegura que las decisiones sobre el uso de los recursos sean tomadas por la comunidad. En esta junta hay seis representaciones de los cuatro clanes Suruí (que representan las asociaciones indígenas).

La **Cámara Consultiva de Políticas Públicas** incluye actores nacionales invitados por los Suruí, como el Ministerio Público Federal, la Funai, la Secretaria del Medio Ambiente del estado de Rondonia, la Universidad de Rondonia, los ayuntamientos de la región y otros.

La **Cámara Consultiva de Gobernanza** incluye a los 26 líderes Suruí, pero sin poder de decisión.

También es notable la participación de actores externos en la **Junta de Inversores**, que proveen garantías y salvaguardas a los inversores de REDD.

La **institución implementadora local**, la Asociación Kanindé, trabaja con diversas etnias indígenas. Es importante notar que la tomada de decisión (Suruí) y la implementación local de las decisiones (Kanindé) son procesos separados, de modo a evitar conflictos de interés.

Para garantizar la permanencia de los créditos, el proyecto ha establecido un buffer forestal equivalente a 25% de todos los créditos generados, además de destinar 15% de todos los recursos financieros de las ventas de créditos a un fondo patrimonial en separado por 30 años.

Funbio, como **gerente del mecanismo financiero**, también garantiza la permanencia del proyecto por una salvaguarda que permite que, caso las decisiones de la Junta Deliberativa lleven a la destrucción del bosque, los recursos del proyecto son congelados y regresados a los compradores.

A pesar de todas las garantías mencionadas, el proyecto Carbono Suruí encuentra hoy dos principales desafíos:

1. **Dificultades legales:** los Suruí son los beneficiarios de los créditos de carbono, pero sus territorios pertenecen legalmente a la Funai, son tierras bajo el poder público. No está claro hoy si los Suruí tienen el derecho de comercializar los créditos por medio de traders, o si solo la Funai tiene esta prerrogativa. La Funai ha firmado una carta de apoyo al proyecto, pero no hay una legislación formal y absoluta sobre la cuestión.
2. **Mercado:** el mercado global de carbono puede haber sido sobre estimado y no haber demanda suficiente para estos créditos. Los Suruí toman como referencia mínima el valor del crédito (USD 5.00) pago por No-ruera al Fondo Amazonía.

En conclusión, Funbio considera muy importante apoyar iniciativas de REDD+ en las comunidades indígenas brasileñas y trabaja para minimizar los riesgos del proyecto. El REDD+ no debe ser considerado una finalidad en sí mismo, sino una fuente de recursos alternativa para apalancar el desarrollo económico y ambiental de comunidades forestales.

